



VOL: AÑO 1, NUMERO 1

FECHA: PRIMAVERA 1986

TEMA: TEORIA SOCIOLOGICA

TITULO: **Aspectos de la sociología de la novela en Lucien Goldmann**

AUTOR: *Jorge Gutiérrez Pérez*

SECCION: Ensayos

## TEXTO

La obra de Goldmann es una obra amplia y difícil de abarcar en su totalidad debido al copioso número de artículos y libros que aun esperan su publicación en castellano. Por esta razón este trabajo no pretende ser sino una introducción a una obra que abarca numerosos temas, como pueden ser la filosofía, la política, la sociología, el cine, la literatura y el teatro. Para ello hemos tomado como base de nuestra exposición las siguientes obras La filosofía y las ciencias humanas de 1952, El hombre y lo absoluto de 1956, Para una sociología de la novela de 1964 y, finalmente, El marxismo y las ciencias humanas de 1970.

En este trabajo procederemos a la inversa de como el propio Goldmann solía hacerlo. Es decir, partiremos de una exposición de sus posiciones epistemológico-metodológicas, y, a partir de ahí, abordaremos algunos ejemplos de investigación concreta fundamentalmente, los trabajos sobre la nueva novela francesa que son prácticamente las últimas investigaciones concretas efectuadas por Goldmann.

La primera tesis, que estructura lo que Goldmann denomina sociología estructuralista genética de la cultura, es la de la identidad parcial del sujeto y el objeto. Con ello Goldmann quiere diferenciar a las ciencias humanas respecto de las ciencias de la naturaleza. Efectivamente, mientras que en el caso de las ciencias naturales el investigador puede situarse en un plano de exterioridad respecto a su objeto de estudio, en el caso de las ciencias humanas esto es imposible; el investigador parte de las estructuras mentales de la sociedad que investiga y además, las ciencias humanas y el pensamiento en general son parte de la vida social, por lo que su simple desarrollo transforma en mayor o menor grado esta misma vida social. Si el investigador no puede sustraerse de las estructuras mentales del objeto que estudia, es imposible eliminar los juicios de valor del grupo social al que pertenece. Esto quiere decir que el problema de la objetividad y del rigor científicos se plantean de manera diferente en las ciencias humanas y en las ciencias naturales. Mientras que en el caso de estas últimas hay un acuerdo real e implícito entre todas las clases que constituyen a la sociedad acerca del valor, la naturaleza y el fin de la investigación, en el caso de las ciencias humanas todo lo concerniente a los principales problemas que se presentan como objeto de estudio, los intereses y los valores de las clases sociales difieren totalmente. En vez de la unanimidad, implícita o explícita, de los juicios de valor acerca de la investigación y el conocimiento adecuado que se encuentra en la base de las ciencias naturales, en las ciencias humanas hallamos diferencias radicales de actitud, anteriores al comienzo del trabajo de investigación y que, con frecuencia, quedan implícitas o inconscientes.

Por eso lo más frecuente es que el investigador, a pesar de su buena fe, acepte las categorías implícitas al horizonte de clase en el que se encuentra ubicado y, por consiguiente, aceptará una perspectiva que desde el comienzo puede bloquearle el acceso a una parte importante de lo real [\*]. Así pues, las valoraciones que están implícitas en las estructuras mentales del grupo social que pertenece el investigador decidirán en última instancia lo que resulta esencial de la realidad a investigar, y como los valores no son, como diría Max Weber, los de nuestra cultura o nuestra sociedad, sino los valores de tal o cual clase social, lo que resulta fundamental para los intereses de una clase puede resultar intrascendente para otra clase social. El investigador que aborde elementos de la realidad que resulten esenciales para la existencia de una clase social, pero cuyo estudio público y científico se opone a sus intereses, tropezará con una fuerte resistencia, interior y exterior (Goldmann, 1970).

Es evidente, entonces, que la tesis de la identidad parcial del sujeto y el objeto de la investigación, está preñada de consecuencias que atañen a la naturaleza del objeto de la investigación en ciencias humanas, y remite a la relación juicio de valor-juicio de hecho, o, para decirlo de otra forma, a la relación entre ideología y ciencia.

Una segunda tesis fundamental de toda sociología dialéctica y genética es que los hechos humanos son otras tantas respuestas de un sujeto individual o colectivo, que constituyen una tentativa de modificar una situación dada en un sentido favorable a sus aspiraciones. Esto implica que todo comportamiento tiene un carácter significativo no siempre evidente, pero que el investigador debe dilucidar mediante su labor.

Dicho de otra forma, todo comportamiento humano tiende a modificar una situación que el sujeto percibe como un desequilibrio en el sentido del restablecimiento de ese equilibrio; o bien que todo comportamiento humano puede ser traducido por el investigador como un problema práctico y como intento de resolverlo. O como dice Goldmann:

El estructuralismo genético parte de la hipótesis de que todo comportamiento humano es un intento de dar una respuesta significativa a una situación particular, y tiende, por ello mismo, a crear un equilibrio entre el sujeto de la acción y el objeto sobre que recae el mundo circundante. Sin embargo, esta tendencia al equilibrio conserva siempre un carácter lábil y provisional, en la medida en que todo equilibrio más o menos satisfactorio entre las estructuras mentales del sujeto y el mundo exterior desemboca en una situación en el interior de la cual el comportamiento de los hombres transforma el mundo y en que esta transformación hace que el equilibrio anterior resulte insuficiente engendrando una tendencia hacia un equilibrio nuevo que, a su vez, será ulteriormente sobrepasado. (Goldmann, 1964).

Estamos, pues, ante la identificación de la estructura del comportamiento humano -que en el caso de Goldmann será siempre transindividual- con la praxis, por lo que apenas puede sorprender la apelación de "estructuralismo genético" que Goldmann acabará por dar a su posición sociológica. Así pues, toda praxis es praxis de un sujeto transindividual, del grupo, de la colectividad, la clase, etc., que buscará, como se enuncia en la cita anterior, crear un equilibrio entre el sujeto de la acción y el mundo o la sociedad circundante. Equilibrio que, debido al comportamiento de los hombres, las clases sociales, etc., está destinado a pasar por un proceso de desestructuración que desembocará en un nuevo equilibrio o bien en una nueva estructuración que, a su vez, está destinada a ser sobrepasada, etc.

Existen, sin embargo, grupos sociales privilegiados para los cuales es más factible llegar a nuevas estructuraciones sociales que restablezcan el equilibrio entre el sujeto de la acción y el mundo circundante; estos grupos son, naturalmente, las clases sociales y su

peculiaridad consistirá en que estos grupos son justamente los que logran elaborar respuestas unitarias para el conjunto de la sociedad. Con ello las clases sociales se constituyen en verdaderos sujetos de la historia y, por consiguiente, su estudio aclara parcelas enteras de la historia. Conforme más totalizantes son las estructuras mentales de la clase, tanto mayor será su capacidad de dirigir a la sociedad. Pero no hay que olvidar que también el grupo social es una totalidad relativa y susceptible de ser estudiada por separado; sin embargo, su verdadera naturaleza no se revela sino a partir de su inclusión en totalidades más amplias como pueden ser sus relaciones con otros grupos o clases.

Partiendo de estas premisas, la sociología estructuralista y genética preconiza un método, en la sociología de la literatura, que con frecuencia se aparta y aun se opone a la mayoría de los trabajos universitarios que las más de las veces buscan vincular la obra literaria a la conciencia colectiva, o bien a la biografía del autor de la obra.

Los principios fundamentales de la sociología estructuralista genética para abordar el estudio de la obra literaria serían los siguientes:

La principal relación entre vida social y creación literaria concierne solamente a las estructuras mentales, es decir, a lo que se podría llamar categorías que organizan la conciencia empírica de determinado grupo social y al universo imaginario creado por el autor.

La vida de un individuo es demasiado breve como para que pueda ser el creador de semejantes estructuras mentales; éstas no pueden resultar sino de la interacción de una multiplicidad de individuos que se encuentran en una situación análoga, que constituyen grupos sociales privilegiados que han vivido en forma intensa un conjunto de problemas y se han esforzado por encontrarles una solución significativa. O sea, la formación de una estructura mental no es un fenómeno individual sino un fenómeno social.

La ya mencionada relación entre la estructura de la conciencia de un grupo social y la que rige el universo de la obra, constituye una homología más o menos rigurosa. Desde este punto de vista puede ocurrir, e incluso ocurre con frecuencia, que contenidos completamente diferentes sean estructuralmente homólogos.

Por ello, las obras maestras de la creación literaria no solamente pueden ser tan bien estudiadas como las de mediano valor, sino que incluso resultan más asequibles a la investigación positiva. Por otra parte, las estructuras categoriales que guían este tipo de sociología literaria son precisamente las que confieren a la obra su carácter específicamente literario o estético.

De estas comprobaciones se desprenden importantes consecuencias metodológicas. Significan que, en las ciencias humanas, el estudio debe partir de una delimitación del objeto estudiado, de manera que éste aparezca como un conjunto de comportamientos significativos, cuya estructura debe dar cuenta de la mayoría de los aspectos empíricos que se presentan al investigar.

En el caso de la sociología de la literatura, esto quiere decir que para explicar la obra en estudio, el investigador debe buscar una estructura que de razón de la casi totalidad del texto, partiendo de una regla fundamental: el investigador debe considerar todo el texto y no agregarle nada; también debe explicar la génesis del texto, tratando de indicar cómo la estructura que acaba de dilucidar en la obra, constituye un comportamiento significativo para un sujeto individual o colectivo en una situación dada.

Esta forma de plantear el problema conlleva una ruptura con la forma tradicional de abordar el estudio de los hechos literarios. Con frecuencia la obra posee una significación para el autor que la ha creado, pero esta función individual no está ligada con la estructura mental que rige el carácter específicamente literario de la obra, y de ninguna manera lo crea.

Así pues, la comprensión es un problema de coherencia interna, que exige tomar al pie de la letra todo el texto, y buscar hacia el interior de éste la estructura significativa global; la explicación requiere indagar o, más bien, referir la obra al sujeto colectivo respecto del cual la estructura mental que rige la obra tiene un carácter significativo.

En este punto, surgen diferencias considerables entre la sociología genética y el psicoanálisis, a pesar de ser ambos estructuralismos genéticos. Para el psicoanálisis, la obra de arte es expresión de un sujeto individual que puede insertarse en una estructura libidinal, lo cual permitirá al psicoanalista comprenderla y explicarla en relación con el inconsciente del individuo. Pero en este caso no podría diferenciarse la obra de un loco o un demente de la obra de un gran artista. Por el contrario, cuando se considera a la obra como inserta en una estructura histórica, la obra se caracterizará por ser una estructura relativa coherente y unitaria, dotada de una autonomía relativamente grande: este es uno de los elementos constitutivos de su valor propiamente estético.

Pero es preciso ir más lejos. Comprensión y explicación no son, en realidad, dos procedimientos intelectuales distintos, sino un solo y único procedimiento referido a niveles distintos. Comprender es dilucidar una estructura significativa inmanente al objeto estudiado, en este caso de tal o cual obra literaria. Explicar es insertar dicha estructura dentro de una estructura inmediatamente englobante, que el investigador explora en la medida en que es necesario para poner en claro la génesis de la obra estudiada. No obstante, basta tomar como objeto de estudio la estructura englobante para que lo que era explicación pase a ser comprensión, por lo tanto resulta necesario referir la nueva estructura a una estructura más vasta todavía. De ello resulta que toda investigación positiva en ciencias humanas se sitúa en dos niveles diferentes, el del objeto estudiado y el de la estructura inmediatamente englobante.

Como hemos afirmado en otra parte de este ensayo, la obra literaria es expresión de las estructuras mentales que organizan la conciencia empírica de un grupo social. Estas estructuras mentales corresponden a lo que Goldmann denomina visión del mundo que se puede expresar en la obra literaria o en el plano conceptual de la filosofía. La visión del mundo es expresión del máximo de realidad que puede conocer una clase social sin perjudicar sus intereses fundamentales en tanto que tal clase. La visión del mundo, por tanto, es una construcción que el investigador elabora como modelo a partir del cual debe poder dar cuenta de la gran mayoría de los datos empíricos que constituyen el objeto de la investigación. [\*\*]

Con ello podemos plantear un punto que resulta decisivo en todo proceso de investigación: el de la verificación. Cuando el investigador ha establecido un modelo al cual atribuye cierto grado de probabilidad, puede proceder a confrontarlo con toda la obra estudiada de manera que el modelo explique o aspire a explicar la totalidad de la obra estudiada. Este procedimiento le permitirá al investigador avanzar en los siguientes puntos:

En qué medida cada unidad analizada se inserta dentro de la hipótesis global. La lista de los elementos nuevos y de las nuevas relaciones no previstos en el modelo inicial y, finalmente, la frecuencia, dentro de la obra, de las relaciones previstas en el modelo inicial. Con este protocolo de verificación, el investigador estará efectivamente en

condiciones de afirmar o no si su modelo da cuenta de la totalidad de la obra que constituye el objeto de estudio.

Una vez que hemos expuesto las principales posiciones epistemológico-metodológicas de Goldmann pasaremos a exponer algunos ejemplos de investigación concreta.

Antes de abordar el ejemplo que habíamos propuesto al inicio de este trabajo, es decir, de la nueva novela francesa, expondremos algunas de las hipótesis de Goldmann acerca de lo que podría constituir una sociología de la novela.

Para Goldmann existe una homología entre la estructura de la novela clásica y la estructura de la economía liberal, mientras que, por otra parte, la evolución posterior de ambas estructuras -la de la novela y la de la economía capitalista- presentaría a su vez una nueva relación de homología.

La novela no sería otra cosa que la historia de una búsqueda degradada, por parte de un héroe problemático, de valores auténticos en un mundo también degradado. Cuando hablamos de valores auténticos se trata de aquellos valores que sin mantenerse explícitos en la novela, constituyen de modo implícito la base de la estructuración del conjunto de su universo. Estos valores son específicos de cada novela, y, naturalmente, varían de una novela a otra.

Siendo la novela un género épico que se caracteriza por la ruptura entre héroe y mundo, ofrece una naturaleza dialéctica que implica también la comunidad entre héroe y mundo. Esta comunidad es consecuencia del hecho de que ambos se encuentran degradados respecto a los valores auténticos; la oposición es consecuencia de la diferente naturaleza de la degradación en uno y otro caso.

Ahora bien, como la novela es una búsqueda degradada de valores auténticos en un mundo degradado e inauténtico, ha de ser, a la vez, una biografía y una crónica social. Un hecho particularmente importante es que, en el caso de la novela, el escritor se sitúa en una relación diferente respecto al universo que ha creado, en contraste con la situación del escritor en todas las demás formas literarias. A esta situación particular, Lukács la denominó ironía en su obra *La Teoría de la novela*. El novelista debe rebasar la conciencia de los héroes que ha creado, de manera que este exceso pasa a ser, estéticamente hablando, el elemento constitutivo de la creación novelesca.

Acabamos de decir que la novela se caracteriza por ser la historia de la búsqueda de valores auténticos que, en lo que concierne al héroe, se manifiesta en la reducción de los valores auténticos al nivel implícito, y en su desaparición como realidades manifiestas. Esta estructura, particularmente compleja, no puede sino ser expresión de la vida social del grupo.

Y en este punto es donde se revela la homología existente entre la estructura de la novela clásica y la estructura de la sociedad liberal que produce para el mercado. Lo que caracteriza la transparencia de las relaciones sociales es el tipo de producción que conscientemente busca satisfacer las necesidades humanas, orientándose a las cualidades concretas de los objetos, es decir, a su valor de uso.

Pero lo que caracteriza a la producción para el mercado es la eliminación en la conciencia de los hombres de este tipo de relación, de modo que la producción de valores de uso pasa a ocupar un papel implícito gracias a la mediación de una nueva realidad económica: la producción de valores de cambio.

Como es natural, los valores de uso continúan existiendo pero su carácter de reguladores de la vida económica pasa a situarse a un nivel implícito, exactamente como los valores auténticos en el mundo de la novela.

Sin embargo, en la sociedad individualista liberal que produce para el mercado, es decir, que se orienta fundamentalmente a la producción de valores degradados -valores de cambio-, continúan existiendo individuos que buscan de manera prioritaria recuperar el aspecto cualitativo de las relaciones interhumanas, y de las relaciones del hombre con el mundo de los objetos. Naturalmente, este tipo de individuos -los creadores y los hombres de acción- se ven marginados de la sociedad convirtiéndose en individuos problemáticos.

Por tanto, no debe sorprender que en última instancia la estructura de la novela y la estructura de la sociedad individualista que produce para el mercado, posean, como ha quedado de manifiesto, estructuras homólogas. Además, la evolución ulterior tanto de la novela como de la sociedad capitalista presentan cambios de estructura rigurosamente homólogos.

En las sociedades de tipo liberal existían efectivamente valores que, sin trascender al individuo, poseían, sin embargo, un alcance universal. Estos eran los valores de la propiedad, la libertad individual, los derechos del hombre, etc. Mas la evolución posterior de la estructura de la economía capitalista trajo consigo la desaparición de uno de los más importantes valores de la sociedad burguesa: el individualismo. En efecto, la aparición de la economía dominada por monopolios termina por anular la posibilidad de reivindicar la iniciativa individual como valor fundamental de la sociedad burguesa, lo cual termina por anular completamente al individuo. Con ello, se universaliza el fenómeno, que ya Marx había analizado, del fetichismo de la mercancía, y que, posteriormente, Lukács denominó cosificación, consistente, como es sabido, en un proceso en el cual las cosas se personifican y las personas se cosifican, posibilitándose la inversión de sujeto y objeto. El mundo de los objetos adquiere autonomía y pasa a dominar completamente la vida de los individuos.

En el plano de la estructura novelesca, el fenómeno de la cosificación se expresa en la desaparición del personaje individual, del héroe. El inicio de este período puede situarse con Kafka y se continúa con la nueva novela contemporánea; y se caracteriza por el abandono de todo intento de sustituir el héroe problemático por otra realidad y por la aparición de la novela de ausencia de tema.

Esta es, efectivamente, la peculiaridad que caracteriza a la nueva novela contemporánea, particularmente a la obra de Robbe-Grillet; en la que se presenta el cuadro de un universo que cuenta con un mecanismo de autorregulación independiente de los individuos, que corresponde, como ya se había señalado, a la imposición de un mundo en el que ha desaparecido todo valor transindividual que implica que los hombres se enfrentan a un universo autónomo que corresponde al universo cosificado de los objetos.

Parecería, no obstante, que Robbe-Grillet apela aun a las realidades psicológicas que están presentes en la novela clásica del siglo XIX, como ocurre, por ejemplo, en su primera novela titulada *La doble muerte del profesor Dupont*, en la que se presentan alusiones constantes al mito de Edipo. Con lo que el autor pretende mostrar al lector que su novela no sigue el esquema tradicional de la novela policíaca, sino de una obra cuyo contenido esencial está emparentado con el de la tragedia antigua. Sin embargo, a lo largo del libro no se hace prácticamente uso del mito de Edipo. En efecto, el escritor está casi seguro de que el profesor Dupont no ha sido asesinado por su propio hijo. Así pues, en realidad la novela se encuentra muy poco emparentada con la tragedia antigua, más bien su trama transcurre como un proceso mecánico e inevitable que ocurre en un mundo

en el que los individuos y su búsqueda de libertad han perdido toda realidad e importancia.

Estos mismos temas se encontraron en su segunda novela: El Mirón. En esta novela un agente viajero, Matías, que previamente ha cometido el asesinato de una niña, arriba a una isla a vender relojes. Durante su estancia en la isla se ve obsesionado por el recuerdo del asesinato y el temor a ser descubierto. De modo que Matías procura reconstruir una imagen de su estancia en la isla que borre toda evidencia del asesinato. Sin embargo, el descubrimiento de Matías es que le resulta imposible ocultar el asesinato al que el temor obsesivo le conduce constantemente; además, su esfuerzo resulta superfluo ya que radica en una representación completamente falsa a la realidad social.

En efecto, en la isla existen al menos dos testigos del asesinato que bien podrían destruir el esfuerzo de Matías para ocultar su acción. Pues bien, Matías descubre que a los dos testigos no les interesa en absoluto delatarle, como ocurre, por otra parte, con el resto de los habitantes de la isla. Es decir, que la representación de la sociedad que Robbe-Grillet quiere mostrar es que la sociedad actual está constituida únicamente por mirones pasivos que no tienen intención alguna de actuar para transformarla y volverla más humana.

Como puede verse, tanto el caso de La doble muerte del profesor Dupont, como en el caso de El Mirón, existe una correspondencia estricta entre el universo de ambas novelas, con la desaparición de toda importancia del individuo en una sociedad denominada por el fenómeno de la cosificación que ha convertido al mundo actual en una especie de mecanismo que se autoregula, e impide que surjan fuerzas sociales interesadas en transformar cualitativamente el orden social. (Goldmann, 1975, pp. 189-209).

Esta estructura se mantiene en la obra posterior de Robbe Grillet, tanto en su obra literaria como cinematográfica, con lo que se revela la homología rigurosa de la estructura de la sociedad capitalista dominada por monopolios, con la estructura de la novela en la que el héroe problemático de la novela clásica ha desaparecido.

#### CITAS:

[\*] Para el lector avisado resulta evidente la influencia de Lukács sobre el pensamiento de Goldmann. Por ejemplo en Historia y Conciencia de Clase, Lukács señalará lo siguiente: "Es tarea del análisis histórico más cuidadoso el precisar, con la ayuda de la categoría de la posibilidad real, en que estado de cosas es posible una penetración real de la apariencia, una penetración hasta la conexión real con la totalidad". Ed. Grijalbo, México, 1969, p. 56. Por consiguiente, cuando hablamos de las categorías implícitas al horizonte de clase en que se ubica el investigador, nos referimos a la capacidad que tiene una clase social de percibir la totalidad de la sociedad, de manera que el investigador piensa desde un punto de vista determinado que puede o no facilitarle el acceso a la totalidad de la sociedad y de su proceso histórico.

[\*\*] En este punto es evidente también la influencia de Lukács sobre Goldmann, ya que al definir la visión del mundo como el máximo de realidad que una clase social puede conocer, remite directamente al concepto lukacsiano de conciencia de clase que es también una construcción racionalmente adecuada, atribuible a una clase social en función de su situación típica en el proceso de producción. Op. Cit. Lukács, p. 55.

#### BIBLIOGRAFIA:

Bibliografía en castellano de Lucien Goldmann

Las Ciencias Humanas y la Filosofía, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1970.

El Hombre y lo Absoluto, Ediciones Península, Barcelona, 1968.

Literatura y Sociedad, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1969.

Investigaciones Dialécticas. Ediciones de la Universidad Central, Caracas.

La Ilustración y la Sociedad Actual. Editorial Monte Avila, Caracas, 1968.

El Teatro de Jean Gouet. Editorial Monte Avila, Caracas, 1968.

Para una Sociología de la Novela. Editorial Ayuso, Madrid, 1975.

Introducción a la Filosofía de Kant. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1974.

Marxismo y Ciencias Humanas. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1975.

Lukács y Heidegger. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1975.